

Texto- Génesis 45:1-28

Título- El perdón incondicional

Proposición- Necesitamos perdonar incondicionalmente a aquellos que nos fallan, que pecan en contra de nosotros, porque Dios nos ha perdonado a nosotros incondicionalmente.

Intro- El tema de este libro de Génesis, que hemos estado estudiando ya por un año, es la obra de Dios desde el principio para bendecir a Su pueblo y preparar al mundo para Su Hijo. Y hemos visto cómo Dios ha usado todas las situaciones, todas las dificultades, todos los eventos del mundo para bendecir a Su pueblo, empezando con Adán, después con Abel, Enoc, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, y ahora, José. Todo lo que Dios ha hecho en este libro, desde el principio del mundo, desde la creación, ha sido para la bendición de Su pueblo, y para preparar al mundo para la venida de Su Hijo, el Salvador Jesucristo.

Y ahora que hemos llegado a este punto en el libro, casi al final, y hemos visto mucho de la historia de José, seguimos viendo la mano de Dios en cada parte de su vida para la bendición del pueblo de Dios y para la preparación para la venida de Cristo. Dios permitió que José sufriera muchísimo- muchísimo- en parte, para preservar la línea de Abraham, la línea por la cual iba a venir Cristo. Pero no solamente dirigió todo para un evento miles de años en el futuro, sino también usó a José y sus tribulaciones para exaltarle a una posición desde la cual podía proveer para las necesidades físicas de su familia, cuando ellos estaban sufriendo por el hambre.

Hemos visto constantemente en esta historia de la vida de José el tema de la providencia de Dios- la mano soberana de Dios vista en cada situación, en cada momento, en cada detalle. Nuestro Dios está en los cielos- todo lo que quiere hacer, lo puede hacer- no hay nada ni nadie que no está bajo el control y la soberanía de nuestro Dios. Necesitamos recordar esta verdad en cada momento de nuestras vidas- porque me he dado cuenta- en mi propia vida, así como algo que he visto en las vidas de muchos en esta iglesia- que los domingos cuando estudiamos el tema de la soberanía de Dios inclinamos nuestras cabezas y decimos que estamos de acuerdo, que creemos en la soberanía absoluta de Dios- pero cuando regresamos a nuestras casas y hay problemas en el matrimonio o problemas con los hijos- cuando regresamos a nuestro trabajo y hay problemas con nuestro jefe- o lo que sea la dificultad entre semana- en estos momentos, dejamos de creer en la soberanía de Dios- porque nos quejamos, porque nos desesperamos, porque no confiamos en la verdad de que Dios sabe lo que está haciendo. Tenemos que dejar de obsesionarnos tanto con las cosas en nuestras vidas que no podemos controlar, tenemos que dejar de permitir que nuestros problemas nos controlen y que aún destruyan otras partes de nuestras vidas, y vivir en la confianza de que nuestro Dios está en los cielos, haciendo todo de manera perfecta para cumplir Su voluntad en este mundo. La historia de José nos enseña esto- la historia de José es para mí, es para ti, porque necesitamos vivir en la luz, en la creencia constante de la providencia y la soberanía de Dios en cada detalle y en cada segundo de nuestras vidas.

Y una de las cosas que Dios, en Su soberanía, quiso hacer en esta historia era reconciliar a José y sus hermanos- sus 10 hermanos mayores, quienes le aborrecían, querían matarle, y después le vendieron en esclavitud a Egipto. Pasaron 13 años, pero Dios usó este tiempo, y especialmente cuando ellos estaban ante la presencia de José sin conocerle, para obrar en los corazones de ellos, para hacerles sentir la culpa, el temor, y la tristeza, y llevarles al arrepentimiento verdadero.

Esto hemos visto en los mensajes anteriores- pero hoy quiero que nos enfoquemos más en José en vez de en sus hermanos. Porque aun con el arrepentimiento de ellos, aun con los cambios que Dios hizo en ellos, José tenía que tomar una decisión muy difícil- tenía que decidir a perdonar a sus hermanos en vez de guardar rencor y buscar la venganza por lo que habían hecho en contra de él. Esto no es necesariamente fácil- tal vez es lo que esperamos de José, porque su historia está en la Biblia y porque sabemos que es un buen ejemplo para nosotros. Pero piensa en lo que hubiera sido tu reacción en esta situación- si fueras aborrecido por una persona, quien habla mal de ti y hace todo lo posible para destruirte- quien hace que tu vida sea un infierno, que toma cada oportunidad para lastimarte y causarte problemas. Tienes que sufrir esto por un buen rato- y aun después, cuando esta persona no está, las consecuencias siguen- tienes que sufrir y sufrir y sufrir por años y años debido a lo que esta persona ha hecho a ti. Si más adelante, después de algunos años, tú tengas la oportunidad de hacer cualquier cosa a esta persona, ¿qué harías? En tu mano está el poder para dañar, para lastimar, para tomar tu venganza- ¿qué harías?

Esto es lo que pasó con José aquí- había sufrido demasiado a las manos de sus hermanos- sufrió cosas que no mereció- y después de tanto sufrimiento, él ya estaba en una posición desde la cual podía hacerles daño, podía haber tomado su venganza de ellos. Pero en nuestro pasaje de hoy vemos que no lo hizo- José perdonó a sus hermanos incondicionalmente, sin guardar rencor, sin guardar amargura- demostró el tipo de perdón para con ellos que Dios ha demostrado para con nosotros, Su pueblo.

Y puesto que Dios podía reparar la relación entre José y sus hermanos, puesto que Dios fortaleció a José para poder perdonar a sus hermanos, no hay nadie aquí- nadie- que no puede perdonar a cualquier otra persona- no hay ninguna relación tan difícil y tan dañada que Dios no puede arreglar. No es fácil- pero cuando podemos ver la mano de Dios en cada situación, cuando entendemos que Dios hace todo lo que hace y permite todo lo que permite por una razón- para Su gloria y para nuestro bien- entonces, vamos a tener la capacidad espiritual de perdonar a otros como Dios nos ha perdonado a nosotros.

Porque nadie que realmente cree en la soberanía absoluta de Dios puede tomar venganza o guardar rencor. Piénsenlo- nadie que realmente cree en la soberanía absoluta de Dios puede tomar venganza o guardar rencor. Vemos esto aquí en esta historia- aun antes de empezar y ver específicamente cómo José perdonó a sus hermanos, vemos en este capítulo que, cuando él habla con ellos, hace referencia 4 veces a Dios y lo que Dios había hecho. Es decir, en vez de echar la culpa por sus problemas a sus hermanos (¡aunque, de cierta manera, ellos sí merecían la culpa por lo que habían hecho!), en vez de echar la culpa a ellos, José se enfocó en la mano de Dios en la situación, y por eso podía perdonarles.

En el versículo 5 dijo [LEER]; también el versículo 7 [LEER]; versículo 8 [LEER]; y el versículo 9 [LEER]. Esta es la razón por la cual José podía perdonar a sus hermanos en vez de guardar rencor y amargura en su corazón- porque creía que Dios había hecho todo, que Dios había permitido todo esto, y por una razón. Puesto que creía tanto en la absoluta soberanía de Dios, José no podía guardar rencor en su corazón, sino podía perdonar a sus hermanos incondicionalmente.

Y nosotros necesitamos la misma perspectiva- porque si te enfocas en lo que tú has sufrido, en lo que la otra persona ha hecho en contra de ti, nunca vas a poder perdonar- nunca. Pero si te das cuenta de que Dios hizo o permitió todo lo que sucedió, que la mano soberana de Dios estaba en cada detalle, entonces, tu perspectiva será diferente- y vas a poder perdonar, porque ves todo lo que pasó como parte de la voluntad de Dios.

Espero que podamos aprender esto hoy- porque seguro que hay personas aquí que están luchando con la dificultad de perdonar a una persona que le ha lastimado, una persona que ha causado mucho daño en su vida. Si constantemente meditas en el pecado pasado, si constantemente estás pensando y aun mencionando lo que la otra persona hizo en contra de ti, te prometo, vas a vivir en amargura para el resto de tu vida y nunca, nunca poder perdonar. Pero si crees en la absoluta soberanía de Dios- no solamente de manera intelectual, sino que pones en práctica lo que dices que crees- si confías y descansas en el hecho de que Dios controla todo y a todos, entonces, vas a poder perdonar a otros como Dios te ha perdonado a ti- incondicionalmente.

Entonces, vamos a considerar cómo José demostró el perdón para con sus hermanos en esta historia, y también de cómo nosotros podemos hacer lo mismo. Necesitamos perdonar incondicionalmente a aquellos que nos fallan, que pecan en contra de nosotros, porque Dios nos ha perdonado a nosotros incondicionalmente.

I. La actitud del perdón

En primer lugar, consideremos la actitud del perdón, en los versículos 1-2 [LEER]. La actitud del perdón es una actitud de amor. Humanamente hablando, José tenía toda la razón de estar enojado con sus hermanos- enojado, molesto, con el deseo de nunca verles otra vez, con el deseo de verles sufrir en una cárcel para el resto de sus vidas. Pero no- el corazón de José era tanto como el corazón de Dios que no solamente les perdonó, sino que lo hizo con una actitud de muchísimo amor. José lloró- y lloró tan fuertemente que todos le oyeron. No podía contenerse, dice el versículo 1- pidió que sus hermanos se acercaran a él, en el versículo 4. Y fíjense también en lo que leemos en los versículos 14-15 [LEER]. Les abrazó, les besó, les demostró todo el amor filial, les sorprendió con tanto afecto después de los años separados.

Es imposible perdonar de manera bíblica sin el amor bíblico. Y si no sabes cómo puedes amar a una persona que te ha hecho tanto daño, sugiero dos cosas- primero, estudia mucho el amor de Dios para contigo- porque así es- nosotros éramos pecadores horribles en contra de Dios, rebeldes completos en contra de nuestro Creador- y aun así, nos amó de todos modos. Nos amó tanto que mandó a Su Hijo unigénito para sufrir y morir en nuestro lugar. Nadie ha hecho nada en contra de ti nunca que es más que el pecado que tú has cometido en contra de Dios. Si no sabes cómo amar a una persona que ha pecado en contra de ti, que te ha hecho mucho daño, medita en y estudia el amor de Dios para contigo.

Y en segundo lugar, sugiero que no solamente leas sino que realmente estudies I Corintios 13. Los miércoles hemos estado estudiando este capítulo, del amor que necesitamos tener los unos por los otros en nuestras familias y en nuestra iglesia. Pero este capítulo no es para estudiar una vez y ya, tenemos el amor bíblico. Es parte de la lucha diaria de toda la vida, el aprender cómo siempre demostrar ese tipo de amor en cada situación- incluyendo el amor a la persona que ha pecado en contra de nosotros.

Entonces, necesitamos aprender de la actitud del perdón- una actitud del amor verdadero, del amor bíblico. Necesitamos entender el amor de Dios para con nosotros, y regocijarnos en Su amor infinito, para que podamos también perdonar a otros con este mismo tipo de amor, con el amor de Dios, de manera incondicional.

En segundo lugar, vemos

II. El enfoque del perdón

Esto es lo que vimos en la introducción del mensaje, pero es la clave de todo, y por eso quiero enfatizarlo otra vez. El enfoque del perdón es un enfoque en la mano y la obra de Dios, en vez de un enfoque en el pecado cometido. Es decir, para poder perdonar de manera bíblica y correcta, necesitamos creer completamente que Dios ha permitido la situación, que Dios usó aun el pecado cometido en contra de mí para Su gloria y para mi bien. Porque sin esta perspectiva, sin esta creencia, es imposible perdonar.

Otra vez, esto es lo que vemos en las palabras de José en los versículos 5-9- dijo a sus hermanos, “no se entristezcan ni les pese de haberme vendido acá, porque para preservación de vida me envió Dios delante de ustedes.” Esta reacción de José es increíble- no dijo, “¿cómo es posible que me vendían en esclavitud?!” No dijo, “espero que ustedes se sientan muy mal por lo que me hicieron.” No, dijo, “no se entristezcan, ni les pese de haberme vendido acá.” Wow- José no tiene ni la más mínima amargura en su corazón para con ellos- no ha guardado nada de rencor- no quiere nada de venganza. De hecho, ¡está preocupado por sus hermanos y cómo se sienten frente a él!

¿Cómo es posible que José tiene esta reacción? Nos parece una reacción no real, algo imposible, ¿verdad? Pero es su enfoque en Dios que le ha rescatado del pecado de la amargura- dijo, “me envió Dios delante de ustedes.” Dijo lo mismo en el versículo 7- “Dios me envió delante de ustedes”- en el versículo 8, “así, pues, no me enviaron acá ustedes, sino Dios”- y el versículo 9, díganle a mi padre, “así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto.” José podía perdonar a sus hermanos sin rencor y sin amargura, sin enojo, sin molestia- podía perdonarles incondicionalmente, porque vio la mano soberana de Dios en lo que había sucedido- por eso no echó la culpa a ellos, sino les perdonó completamente.

¿Tú perdonas en esta manera? ¿Sin rencor, sin amargura, sin enojo, sin molestia? Es difícil- no es natural- pero sí podemos, si nos enfocamos en Dios, si confiamos en Su soberanía, si nos damos cuenta de que cada pecado cometido en contra de nosotros es por una razón- es para glorificar a Dios y santificarnos a nosotros. Solamente con un enfoque correcto- un enfoque en nuestro Dios- podemos perdonar a otros de manera incondicional, así como Dios ha perdonado a nosotros.

Vemos, en tercer lugar, que el perdón bíblico

III. Es perdón completo

Leamos los versículos 10-11 [LEER]. Después de revelarse a ellos, después de demostrarles su amor, después de enfocarse en Dios y perdonar a sus hermanos, José no dijo, “bueno, fue un gusto verles, ahora regresen a mi padre y cuando quieran, me pueden visitar.” No, en ese momento José dijo, “vengan todos- vayan para decir a mi papá que vivo, y después vengan y vayan a vivir cerca de mí, y les alimentaré, proveeré para ustedes.” José les perdonó completamente, sin reservas, y quiso que ellos vivieran en Egipto con él.

Y así fue- sus hermanos se fueron a Canaán, y dijeron a Jacob lo que había pasado- y todos llegaron a Egipto- Jacob, sus hijos, sus familias, todos sus ganados- todos llegaron a Egipto, vivían cerca de José, y él les cuidaba y proveía para ellos. José les perdonó completamente, sin reservas, sin amargura.

A veces nosotros podemos probar si realmente hemos perdonado a la persona basado en cómo actuamos con él o ella después- si todavía sentimos molestia o enojo cada vez que vemos a la persona, probablemente no le hemos perdonado. Si la mera presencia de la persona te causa problemas, probablemente no le has perdonado completamente.

Al mismo tiempo- porque yo sé que ésta es una duda- el perdonar incondicional y completamente no significa que actuamos de manera no muy sabia. Porque una siguiente característica del perdón que vemos aquí en este pasaje es que

IV. El perdón es honesto

Así que, entiéndanme bien- porque no quiero que pensemos que el perdonar es inmediatamente restaurar la relación para ser exactamente como era antes- muchas veces esto no es posible ni sabio. El perdón es honesto, porque se da cuenta de que, aun si has perdonado a la persona, requiere trabajo para arreglar la relación y reganar la confianza. Y a veces- no siempre, pero a veces- tú tienes que perdonar a una persona pero no regresar a la relación, entender que la relación no puede ser la misma como antes. Cada caso es diferente- y necesitamos tener mucho cuidado de que no caemos en el error de realmente no perdonar y usar la falta de confianza como la excusa. Pero José aquí nos demuestra que el perdón es honesto.

Porque fíjense en una cosa que José dijo a sus hermanos, demostrando que, aunque les había perdonado completa e incondicionalmente, también era sabio y honesto con ellos y con sí mismo de sus fallas y luchas. En el versículo 24, cuando están preparándose para ir a Canaán con todo lo que necesitaban para hablar con su padre y traerle y todas sus familias a Egipto, José da a sus hermanos un pequeño consejo [LEER vs. 24]. “No riñáis por el camino”- o, como dice otra traducción, “no se vayan peleando por el camino.” José conoce a sus hermanos- sabe cuáles son sus luchas- y por eso, aunque les ha perdonado incondicionalmente, su consejo para ellos es sabio- sabe que ellos todavía van a luchar con su pecado, que todavía no son perfectos.

Entonces, menciono este punto para que entendamos bien, que cuando nosotros perdonamos a otra persona, aun de manera incondicional, esto no significa que inmediatamente tenemos que confiar en la otra persona, que tenemos que tratarle como que nada hubiera sucedido. El perdón es honesto. Creo que es una línea muy, muy fina- y mi preocupación en decir esto es que algunos aquí van a olvidar el resto del mensaje y nada más salir con este punto, y usarlo para no perdonar- para decir a la persona, “Jason dijo que el perdón es honesto- y no confío en ti, nunca voy a confiar en ti, nada puede ser lo mismo como antes.” Es muy fácil decir que has perdonado a la persona, pero realmente no, porque siempre sigues hablando de lo que hizo, porque sigues meditando literalmente cada día en lo que la persona te ha hecho. Esto no es el perdón. Es fácil usar la falta de confianza como una excusa de continuamente hablar con la persona o con otros del pecado cometido en contra de ti. Esto no es el perdón- el perdón verdadero no medita más en el pecado pasado, no lo menciona otra vez. Entiendan esto.

Pero al mismo tiempo, si una persona roba 1000 pesos de ti, y después le perdonas, de todos modos no es sabio inmediatamente dar a esta persona otros 1000 pesos tuyos para guardar. Si una persona te ha mentado mucho, aunque sí puedes perdonarle y no pensar más en lo que ha hecho y no mencionarlo otra vez, vas a tener cuidado en buscar la prueba de sus palabras. El perdón es honesto.

Honestamente, hay una parte de mí que prefiere ni mencionar este punto porque estoy seguro que algunos, aun con todo lo que he dicho, van a salir de aquí con solamente este punto y usarlo como la justificación por que realmente no han perdonado- van a usarlo como excusa para continuar meditando constantemente en el pecado pasado y mencionándolo a la otra persona. Esto no es correcto- si lo hagas, no es debido a este mensaje ni a lo que dice la Palabra de Dios. Pero sí quiero ser fiel a la Biblia, y es lo que nos dice aquí- que tenemos que ser sabios, que tenemos que ser honestos, y pedir a Dios mucho discernimiento en cuanto a cómo perdonar bíblica e incondicionalmente,

Y finalmente, en esta historia podemos ver que

V. Dios bendice el perdón incondicional

En este pasaje, es interesante ver lo que pasó cuando Faraón se enteró que los hermanos de José estaban en Egipto [LEER vs. 17-18]. Es obvio, en primer lugar, que José había guardado un testimonio limpio y sin mancha ante Faraón en estos años como el segundo más alto en el país. Pero también podemos ver la mano de Dios bendiciendo la situación, bendiciendo la decisión de José de perdonar a sus hermanos. Porque Faraón no tenía que hacer esto- pero Dios obró en su corazón para que bendijera a la familia de Jacob cuando ellos llegaron a Egipto.

Y después, la otra bendición que vemos en la historia, es que cuando sus hijos regresaron y le dijeron que José estaba vivo, Jacob reaccionó con gozo, después de no poder creerlo. La bendición era que su familia iba a ser reunida, por fin- que iba a ver a su hijo José antes de su muerte.

Hoy en día, Dios sigue bendiciendo el perdón incondicional- Dios bendice a Su pueblo que perdona en la misma manera que Él ha perdonado a ellos. Por eso, a veces pienso que parte de la razón por la cual no experimentamos siempre todas las bendiciones de Dios es porque no hemos perdonado a otros. A veces nos agarramos a nuestro rencor y amamos nuestra amargura- no queremos soltarla- y así perdemos muchas bendiciones de Dios.

Una persona dijo que el guardar rencor o amargura es como tomar veneno y esperar que la otra persona muera. Es decir, tu falta de perdón te afecta a ti, ante todo- te afecta espiritualmente, porque no puedes tener la comunión tan íntima con Dios cuando no perdonas- te afecta físicamente, porque el cuerpo también es afectado cuando guardamos rencor y amargura a través de los meses y años. Te afecta emocionalmente, porque te cuesta trabajo hacer las cosas normales de la vida cuando estás tan enfocado en y tan obsesionado con el problema o con la otra persona.

Es posible que parte de la razón por tantos problemas en tu vida, parte de la razón por no haber experimentado todas las bendiciones de Dios en tu vida y en tu familia, es porque no has perdonado a alguien. Considéralo- porque Cristo habló de manera muy fuerte en cuanto a este tema- nos acordamos bien de la pregunta de Pedro en Mateo 18:21- “Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.” El perdón no es opcional para el hijo de Dios- para el incrédulo es diferente, por supuesto- puesto que nunca ha recibido el perdón de Dios en su vida, no puede perdonar. Pero hermano, hermana, tú y yo somos diferentes, como cristianos, como personas perdonadas por Dios- nosotros sí podemos- y necesitamos- perdonar a otros como Dios ha perdonado a nosotros.

Porque la parte más fuerte de este pasaje en Mateo 18 no es la pregunta de Pedro y la respuesta de Cristo- es la historia que Cristo cuenta después. Habla de un hombre que tenía una deuda con su jefe que no podía pagar- literalmente hubiera sido imposible. Pero en un acto de gran misericordia, su jefe le perdonó toda la deuda. Saliendo de su presencia feliz y alegre, este siervo se encuentra con un consero que le debió muy poco- algo que fácilmente podía pagar en algunos meses. Y este hombre, apenas perdonado de una deuda que ni en 50 vidas pudiera haber pagado, rehusó perdonar a su consero su deuda. Esto fue contado a su señor, a su jefe, quien, muy enojado, echó a este siervo en la cárcel para sufrir por su deuda. Y Cristo termina la historia, en el versículo 35, con palabras que deberían perseguir y dar miedo a la persona que se llama cristiano pero no perdona- “Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.”

Si rehúas perdonar a otra persona, no puedes tener ninguna seguridad del perdón de Dios de tus pecados. Esto no significa que el verdadero cristiano puede perder su salvación- significa que la persona que no puede perdonar a otros nunca ha sido perdonado por Dios. Sí puedes luchar con el perdón, sí te puede costar trabajo- no estamos hablando de esto. Estamos hablando del hecho de literalmente no poder perdonar a una persona- o no quieres, o simplemente no puedes. Cuidado- porque la persona que ha sido perdonada por Dios de todos sus pecados puede perdonar a cualquier otra persona en este mundo. No es fácil, pero es posible- porque Dios nos ha perdonado a nosotros incondicionalmente, y así podemos perdonar a otros en la misma manera.

Conclusión- Y obviamente, todo esto lo que hemos visto- este tipo de perdón que José demostraba para con sus hermanos- es una ilustración del perdón de Dios por medio de Cristo. Podemos perdonar incondicionalmente, porque así Él ha perdonado a nosotros. Dios nos demostró una actitud de mucho amor perfecto el día cuando nos perdonó- lo hizo de manera completa e incondicional- no porque lo merecemos, sino porque Cristo sufrió y murió por nuestros pecados, y ahora hemos sido lavados en Su sangre y somos Sus hijos. No hay ningún pecado que Dios no ha perdonado para cada uno de Sus hijos- nos perdona completamente, incondicionalmente, porque Cristo ha pagado el precio de nuestro pecado. Dios no puede ignorar el pecado- por eso, la persona que no cree en Él, la persona que no cree en Cristo va a sufrir las consecuencias de sus pecados para siempre. Pero cuando nos arrepentimos de nuestros pecados y creemos que Cristo ha tomado nuestro lugar y pagado por nuestros pecados, recibimos este perdón perfecto debido a Su obra en la cruz por nosotros.

Tenemos grandes promesas que son nuestras debido al perdón de Dios- como en Hebreos 10:17, cuando Dios dice, “Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones.” Leemos en el Salmo 103:12, “Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.” Y en el Salmo 32:1-2 dice, “Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad [en otras palabras, bienaventurado el hombre cuyo pecado el Señor no tomará en cuenta].”

Y debido a este perdón, tenemos acceso con Dios- así como José estaba a la diestra del rey, usando su nuevo poder y posición para perdonar a su familia y proveerles con muchas bendiciones, así Cristo está a la diestra del Padre y nos perdona e intercede por nosotros, y nos provee con bendiciones espirituales en lugares celestiales. No hay un privilegio más grande, que ser el hijo de Dios y ser invitado a Su presencia para siempre. Por eso, necesitamos perdonar incondicionalmente a aquellos que nos fallan, que pecan en contra de nosotros, porque Dios nos ha perdonado a nosotros incondicionalmente.

Preached in our church 9-4-16